

ESTRATEGIAS DE GESTIÓN DEL RIESGO EN CONCEPCIÓN, CHILE: AFRONTAMIENTO FAMILIAR Y COMUNITARIO EN FAMILIAS VULNERABLES DURANTE LA PANDEMIA DEL COVID-19

Andrea Fuentes Aguilar^{1*}, Rosa Sepúlveda Saravia², Ivette Alvarado Riffo³ y Javiera Bizama Acevedo³

RESUMEN

El estudio analiza las estrategias de gestión de riesgo y el afrontamiento familiar y comunitario de las familias socioeconómicamente vulnerables en el contexto de la pandemia COVID-19. La investigación es de carácter cuantitativo, de corte transversal y con una muestra constituida por 90 participantes provenientes de las diferentes comunas de la Provincia de Concepción, Chile. Dentro de sus principales resultados se destaca que las personas desarrollaron acciones a nivel personal y familiar, siendo huir del peligro y buscar insumos de sobrevivencia. A nivel comunitario, se visualizó escasa vinculación de estrategias desarrolladas. En cuanto a la capacidad de afrontamiento, las personas destacan que esta fue alta, logrando desplegar estrategias que les permitieron enfrentar sus dificultades en el contexto sociosanitario. Finalmente, con respecto a la calidad de vida en el contexto de pandemia, se observó que los participantes presentaron cambios en desarrollar destrezas para satisfacer sus necesidades, logrando una adaptación positiva.

PALABRAS CLAVES

Gestión de riesgo; Afrontamiento; Bienestar social; Vulnerabilidad; Pandemia COVID-19; Chile

RISK MANAGEMENT STRATEGIES IN CONCEPCIÓN, CHILE: FAMILY AND COMMUNITY COPING AMONG VULNERABLE FAMILIES DURING THE COVID-19 PANDEMIC

ABSTRACT

The study analyzes risk management strategies at family and community levels by approaching socioeconomically vulnerable families in the context of the COVID-19 pandemic. The research is mainly quantitative, cross-sectional and with a sample of 90 participants from the different communes of the Province of Concepción. Among its main results, it is noteworthy that people developed actions at personal and family levels, being flee from danger and look for survival inputs. At the community level, little linkage of developed strategies was seen. In terms of coping capacity, people highlight that this was high, achieving strategies that allowed them to face their difficulties in the social and health context. Finally, in relation to the quality of life during the pandemic, it was observed that the participants presented changes in developing strategies to meet their needs, achieving a positive adaptation.

KEYWORDS

Risk Management; Coping; Social well being; Vulnerability; COVID-19 Pandemic; Chile

1. Universidad Iberoamericana de México, Ciudad de México, México.

2. Universidad de Concepción, Concepción, Chile.

3. Universidad San Sebastián, Santiago, Chile.

*Autora de correspondencia: andreapfuentesag@gmail.com

DOI:

<https://doi.org/10.55467/reder.v8i1.146>

RECIBIDO

12 de mayo de 2023

ACEPTADO

5 de agosto de 2023

PUBLICADO

1 de enero de 2024

Formato cita

Recomendada (APA):

Fuentes Aguilar, A., Sepúlveda Saravia, R., Alvarado Riffo, I., & Bizama Acevedo, J. (2024). Estrategias de gestión del riesgo en Concepción, Chile: Afrontamiento familiar y comunitario en familias vulnerables durante la pandemia del COVID-19. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 8(1), 180-192. <https://doi.org/10.55467/reder.v8i1.146>



Todos los artículos publicados en REDER siguen una política de Acceso Abierto y se respaldan en una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres (REDER)

INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha visualizado un incremento de desastres a nivel mundial, lo cual ha provocado numerosas pérdidas humanas, económicas, materiales, por tanto, se ha hecho relevante la aplicación de estrategias de protección que puedan contribuir a salvar vidas y proteger bienes y recursos antes que se pierdan (Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres [EIRD], 2004, citado en Biblioteca del Congreso Nacional de Chile [BCN], 2017). Es por ello que, las estrategias de gestión de riesgo se pueden aplicar en diversas áreas tales como, desde lo comercial, social cultural, organizacional e incluso en las situaciones de catástrofes.

De la mano de la gestión de riesgo, se visualizan otras variables como el afrontamiento, relacionado a catástrofes y desastres de diversos tipos, por tanto, este se define como un rango de estrategias que van desde mecanismos primitivos, los cuales producen una distorsión de la realidad, hasta unidades más evolucionadas, ambos agrupados en lo que se conoce como mecanismos de defensa. Desde esta perspectiva, mediante el afrontamiento es que el individuo maneja su relación con el entorno; este es considerado “el proceso más organizado y maduro del yo, al ubicarlo en una escala jerárquica con otros recursos reguladores” (Macias et al., 2013, p.126). Ahora bien, se destaca el afrontamiento familiar, el cual tiene directa relación con el bienestar familiar, puesto que, si las familias enfrentan de manera positiva las dificultades, tienden a lograr un óptimo equilibrio y, por ende, una mayor capacidad de retomar su bienestar material y subjetivo (Alfaro et al., 2015)

De acuerdo con Lavell y Lavell (2020) y Allen et al. (2020), indican que, a diferencia de un desastre desencadenado por un terremoto o erupción volcánica, la pandemia del COVID-19 no ha afectado una infraestructura construida, sitios patrimoniales o espacios físicos, sino más bien se refiere a impactos económicos y sociales causadas por acciones gubernamentales, normas y controles instigados a mitigar la propagación del virus. De esta misma forma, se ha visualizado una transformación en las relaciones socio familiares, dado que existe una diferencia relacional en donde, en una catástrofe las personas tienden a tener contacto físico con el resto, no así en un desastre sanitario, en el cual se les solicita a las personas que tengan un distanciamiento social. Sin embargo, señalar que, si no hay reducción de la desigualdad, de la pobreza, de la exclusión, se logrará poco en la reducción del riesgo de desastres para la población más vulnerable a nivel mundial.

En este sentido, los desastres no afectan a todos igual, y la pandemia no ha sido la excepción, ya que se ha exacerbado la vulnerabilidad de las comunidades, ocasionando diversas dificultades en el bienestar familiar. La vulnerabilidad dentro del Marco de Acción de Hyogo, se contextualiza como “las condiciones determinadas por factores o procesos físicos, sociales, económicos y ambientales que aumentan la susceptibilidad y exposición de una comunidad al impacto de amenazas” (La Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres [UNISDR], 2016, p. 22). Es por ello por lo que, las estrategias de gestión de riesgo resultan ser clave, particularmente en comunidades con escasez de recursos socioeconómicos o vulnerables, puesto que es un mecanismo que permitiría sostener el bienestar a pesar de las adversidades y sus consecuencias (Urrutia et al., 2012). Se visualiza que la vulnerabilidad limita las acciones desplegadas por las personas para enfrentar ciertos riesgos, de acuerdo con estudios realizados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la pobreza en Chile en el año 2019 alcanzó un 10,7%, sin embargo, producto de la pandemia ésta aumentó a un 10,9% en el año 2020 (CEPAL, 2020).

Por su parte, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, señala que, unos 142 millones de personas, casi una cuarta parte de la población de la región de América Latina, están en riesgo de contraer COVID-19, esto debido a la falta de acceso al agua potable, el uso de combustibles nocivos dentro de los hogares, y la desnutrición (Organización de Naciones Unidas [ONU], 2020). Es por ello que, dentro de la región, se evidencian más de tres millones y medio de casos, siendo Brasil el país con el mayor número de contagios, seguidos por Perú, Chile y México (ONU, 2020). En este contexto de alta vulnerabilidad, se puede estimar que muchas comunidades en Chile y América Latina se podrían enfrentar incluso al doble desastre: COVID-19 y desastres de origen social, económico, y político, agravando sus condiciones de vulnerabilidad.

Desde el bienestar familiar, se visualiza que uno de los factores transversales que se ha visto afectado durante la pandemia, es el ámbito emocional, dado que, nadie se encontraba preparado para enfrentar un proceso prolongado de aislamiento, el cual significaba no poder ver

a sus familiares, amigos, vecinos u otros, sumado a que, adicionalmente, en algunos casos se presentaban dificultades de adquirir dinero que les permitiera sustentar sus hogares, entre otros factores que inciden en su salud mental (Broche et al., 2021). Mediante la reducción de la tasa efectiva de reproducción del virus, la recomendación ha sido en todo momento el distanciamiento social. Esta medida, altamente efectiva para prevenir los contagios, impactó de manera agresiva en los trabajadores más vulnerables, forzándolos al desempleo y la pobreza. Asimismo, Peticar y Tejada (2020), mencionan que desafortunadamente los trabajadores más vulnerables son aquellos cuyos trabajos son fundamentalmente presenciales, y los que no tienen la espalda financiera para enfrentar un período de caída sustantiva de ingresos.

En base a lo indicado anteriormente, es importante considerar a una parte de familias chilenas que presentan cierto grado de vulnerabilidad, frente a los riesgos de desastres, ya que no cuentan con los recursos sociales necesarios, lo que genera incertidumbre en aquellos que no poseen una gestión adecuada que les permita permanecer preparados para los eventos futuros, ya que las familias más vulnerables cuentan con menos herramientas que las personas con más recursos (Urrutia et al., 2012).

Gestión de Riesgo

Narvaez et al., (2009), identifican factores de riesgo de desastre, haciendo alusión a dos factores: (1) eventos físicos potencialmente dañinos y (2) vulnerabilidad. La existencia de ambos factores se condiciona sobre la exposición de la sociedad a los eventos físicos potencialmente peligrosos o territorios potencialmente afectables. En los eventos físicos, se hace referencia a fenómenos que pueden descargar energía destructiva o presentar condiciones dañinas para la sociedad, es decir, eventos físicos dañinos. En el caso de la vulnerabilidad, se enfoca en una condición causal propensa que se verifica cuando procesos sociales (p.ej. pobreza) desarrollan elementos en la estructura social, provocando daños y pérdidas a raíz de un evento físico (desastre). Es por ello, que el desastre afecta tanto al ámbito económico, material y/o humano.

La gestión del riesgo tiene dos puntos de referencia con implicancias sociales, económicas y políticas muy distintas, pero que de igual manera terminan relacionándose. Un primer referente es la vulnerabilidad, amenazas y riesgo y detectar esto permite revelar o descubrir eventos como los terremotos. El segundo referente temporal se refiere al futuro, al riesgo nuevo que la sociedad construirá al promover nuevas inversiones en infraestructura, producción, asentamientos humanos, etc. (Lavell, 2001).

Es por ello que se definen tres tipos de gestión de riesgo de desastre (GDR), la primera es Reactiva, la cual implica la preparación y respuesta, bajando los costos de la emergencia y supone una resiliencia alta por parte de la comunidad, considerando las medidas de mitigación sobre las amenazas ya conocidas (Barrenechea, 2020). La segunda, es la GDR Correctiva, la cual trabaja sobre el riesgo existente y conocido, pero no aceptado, promoviendo acciones de reducción de riesgos enfocados en la vulnerabilidad. De esta manera, se busca bajar los impactos estableciendo acciones previas que apuntan a mejorar la resiliencia y capacidades. Finalmente, la tercera, hace alusión a la GDR Prospectiva, la cual se basa en la planificación y manejo de los riesgos, basado en los riesgos inexistentes. Para cada una de estas etapas, el aprendizaje de desastres anteriores y capacidad de resiliencia es crucial.

El énfasis en las condiciones preexistentes de vulnerabilidad de la sociedad, eleva el concepto de “riesgo” a una posición central en el análisis del desastre y la búsqueda de esquemas de intervención y acción futuras que permitan pensar en la reducción de las posibilidades de desastres de tal magnitud. Esta idea implica como componente fundamental la reducción de la vulnerabilidad existente, y la promoción de esquemas de transformación de la sociedad que impidan la construcción en el futuro de nuevas condiciones de vulnerabilidad para la población, ya que la vulnerabilidad es una de las variables que se desprenden de distintas catástrofes, generando dificultades de afrontamiento en la sociedad y personas, debido a que el nivel de riesgo todos lo viven y enfrentan de diferente manera (Leavell y Arguello, 2003).

Por otra parte, se debe indicar el Ciclo de la Gestión del Riesgo, el cual está enfocado en una serie de etapas cíclicas que ayudan a comprender y gestionar el riesgo. Estas fases corresponden a: Fase de Mitigación, Fase de Preparación, Fase de Respuesta y Fase de Recuperación (Etapas de Rehabilitación y Reconstrucción) (BCN, 2021).

Es importante señalar que, este ciclo es dinámico y sistémico, que no termina una vez que se recuperan las consecuencias negativas de un desastre, sino que continúa o debería continuar teóricamente a la etapa de preparación para futuros eventos (Lavell, 2005). La pandemia es un ejemplo de aquello, dado que en la etapa de respuesta no hubo una preparación previa, por ende, la recuperación es más larga ante las consecuencias que ha tenido a nivel local, nacional e internacional. Además, la pandemia demostró la necesidad de pensar la gestión de riesgo desde desastres desde una perspectiva integrada a otros aspectos de la sociedad, incluida la salud (Sandoval et al., 2023).

Estrategia de afrontamiento

Los siguientes autores definen las estrategias de afrontamiento como estrategias conductuales y cognitivas para lograr una transición y una adaptación efectivas Folkman y Moskowitz (2004) citado por Cano et al., (2007) plantean algunas etapas históricas en la evaluación de las estrategias de afrontamiento. Una de ellas es la valoración cuantitativa, mediante escalas de comprobación, escala de calificación, cuestionarios e inventarios psicométricos. En donde el sujeto describe la situación estresante y calificaba según una escala dicotómica o tipo Likert elementos referidos a acciones de afrontamiento. Prácticamente todas ellas derivan de la Escala de Modos de Afrontamiento, el Inventario de Estrategias de Afrontamiento, Inventario de Afrontamiento de Situaciones Estresantes, entre otras, donde indican que la evaluación cuantitativa de las estrategias de afrontamiento en algunas ocasiones presenta inconvenientes como tener que recordar la situación estresante o bien realizarla de forma inmediata. En un segundo momento, más reciente, y en parte para subsanar estas deficiencias, se han empezado a utilizar procedimientos cualitativos.

Cabe señalar que, las formas de afrontamiento que resultan adaptativas serían aquellas que consiguen disminuir el estrés fisiológico y mejorar la respuesta corporal (por ejemplo, mejorar la respuesta inmunitaria o disminuir el gasto cardiaco), minimizar las reacciones emocionales subjetivas negativas y amplificar las positivas, así como reforzar la autoestima, aumentar recompensas y disminuir castigos o resolver los problemas y mejorar el rendimiento y ajuste social (Mella et al., 2020, p.3). Por lo cual, es relevante comprender cómo las personas experimentan el afrontamiento adaptativo, más allá de los recursos inmediatos de los que acostumbra una persona cuando sufre un suceso traumático (desahogarse emocionalmente en sus familiares o amigos, buscar apoyo social y familiar, concentrarse en el trabajo o distraerse con sus aficiones habituales, etcétera), hay estrategias de afrontamiento que permiten superar a largo o mediano plazo el daño emocional sufrido e ir adaptándose de a poco (Tielman et al., 2007; citado en Echebúrua 2019).

Respecto a lo mencionado anteriormente, se puede deducir también que en el afrontamiento evasivo sucede casi lo contrario, predominando el nivel medio bajo, que significa que emplean menos la evitación de las situaciones conflictivas o estresantes, se presentan más dificultades para enfrentarla problemática y salir de ella, pueden tardar demasiado (Morales et al., 2013).

Al mirar los estudios de correlación antes mencionados se podría suponer que las familias que lograrían un afrontamiento adaptativo serían aquellas que podrían disminuir los niveles de estrés fisiológicos y encuentra una mejor manera respuesta ante la catástrofe, por otra parte, se encuentran las familias que enfrentan de una manera menos ligada a la resiliencia como se ve reflejado en el afrontamiento evasivo (Gómez y Kotliarenco, 2010). Desde esta mirada, se esperaría que las familias que están enfrentando la catástrofe de la pandemia, cuenten, idealmente, con estrategias de afrontamiento de manera más adaptativa y estén informadas de los recursos que necesitan.

Finalmente, desde el estudio la resiliencia como estrategia de afrontamiento en población víctimas de desastres ambientales (Garrido et al., 2020), se centró en identificar los factores psicosociales de resiliencia en personas que han evidenciado alguna situación de catástrofe. Como resultado se obtuvo que las localidades poseen competencias de resiliencia comunitaria para afrontar exposiciones a desastres, generando estrategias resilientes para sobreponerse, y al mismo tiempo, colaboraron para ayudar a que otros lo consigan. De esta manera, se puede observar la importancia del accionar de las comunidades ante desastres, promoviendo la resiliencia comunitaria y las estrategias de prevención ante el riesgo de desastres.

Bienestar subjetivo y material

El bienestar de las personas se encuentra condicionado por su calidad de vida, la cual se encuentra influenciada por elementos como la salud física, psicológica, condiciones de vida,

relaciones sociales, entre otros, además de aquellos elementos que el propio sujeto considera esenciales en su entorno que son importantes para la satisfacción de sus necesidades lo que se relaciona directamente con el bienestar subjetivo (Urzúa y Caqueo 2012). El bienestar subjetivo, es una categoría amplia de fenómenos que incluye las respuestas emocionales de las personas, dominios de satisfacción y juicios globales de satisfacción con la vida (Diener et al., 1999, p. 277). Por lo cual, este se centra en la propia experiencia emocional del individuo, ya que tiene que ver con la valoración que le da a todos los aspectos de su vida, como también a los sucesos, circunstancias y actividades que ha vivido. Mientras que el bienestar material tiene relación con los recursos disponibles para la satisfacción de necesidades, como el tener acceso a una vivienda, trabajo, entre otros (García, 2002).

En contextos de siniestros, catástrofes, pandemias, todos estos elementos mencionados se ven desestabilizados, puesto a que son sucesos que traen consecuencias negativas en sus vidas, que son significativas para su bienestar generando un desequilibrio en su bienestar material y subjetivo, razón por la cual las personas, familias y comunidades generan estrategias para afrontar estas situaciones adversas con la finalidad de mantener un equilibrio en su bienestar (Torres, 2015).

Por otro lado, las estrategias de afrontamiento desplegadas a nivel familiar son las suficientes para sobrellevar una situación de esta índole, sin embargo para las que se encuentran en una condición vulnerable frente al riesgo, si bien el adecuado afrontamiento a nivel individual y familiar es importante, también se hace latente el apoyo social a través de las gestiones a nivel comunitario, ya que las acciones en la gestión del riesgo desplegadas por los individuos y sus familias en estos casos no siempre son suficientes, debido a que la pobreza limita las acciones que pueden desarrollar, razón por la cual necesitan de otras redes, haciéndose la comunidad una pieza importante en la efectividad de las estrategias desplegadas para paliar los efectos del COVID 19 y con ello mantener un equilibrio en el bienestar material y subjetivo (Ortiz y Díaz, 2018).

A modo de comprender mejor este apartado, tras la aparición del COVID-19 los niveles de desempleo aumentaron (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2021), dejando a muchas personas sin el sustento económico para poder solventar la necesidad básica de alimentación, causando en los sujetos y sus familias preocupación, estrés, sufrimiento, entre otras cosas que afectan su calidad de vida generando un desequilibrio en su bienestar material y subjetivo. Es así que, por más que la familia tenga un buen afrontamiento para sobrellevar la pandemia, las estrategias de gestión del riesgo no serán suficientes, dado a que no cuentan con los recursos que les permita hacer frente a esta situación, de manera que se hace necesaria la acción del colectivo para anclar redes de apoyo (Figuerola et al., 2005).

Frente a esta realidad de familias vulnerables socioeconómicamente aparece como estrategia comunitaria el hacer ollas comunes, un método que ayuda a suplir la necesidad de alimentación (Brunet, 2020). Esto contribuye a nivelar el bienestar material además del subjetivo de los individuos, ya que al cubrir su requerimiento material, y ser partícipes de esta red de apoyo, impactará de manera positiva en la valoración subjetiva de la experiencia que está vivenciando el sujeto en el contexto pandémico al ir generando nuevos recursos, redes de apoyo social como también emocional, entre otras cosas que les permitan una mejor implementación en las estrategias para enfrentar de mejor manera la situación catastrófica.

Por otra parte, en el estudio de la resiliencia como factor fundamental en tiempos de COVID-19 (Sánchez et al., 2021), refleja que a nivel mundial existe una crisis dada la emergencia sociosanitaria causada por el virus COVID-19, lo cual ha interrumpido con la rutina de las personas, además de tener un alto porcentaje de fallecimientos en la población. Asimismo, durante la pandemia, han quedado visualizados importantes índices de angustia, dolor, depresión y caos en las personas, debiendo ser superado de manera drástica y resiliente. De esta manera, se visualiza la importancia de la resiliencia dentro de la actual emergencia sociosanitaria que se encuentran viviendo las personas a nivel local, nacional e internacional. Por lo cual, se puede inferir que, el bienestar subjetivo y material, dependerá de la capacidad de resiliencia que tengan las familias para enfrentar diversas catástrofes o desastres.

Finalmente, tanto las estrategias de gestión del riesgo como las de afrontamiento son mecanismos que buscan equilibrar el bienestar material y subjetivo de las personas frente a la exposición de siniestros como la pandemia COVID-19, que tras sus consecuencias genera un

desequilibrio, como se mencionó anteriormente. Para que estas estrategias sean efectivas, es necesario que estas sean adaptativas, además de ser acciones emitidas por un colectivo, vale decir el individuo, familia y comunidad, ya que esto promueve un mejor uso de los recursos disponibles a través del apoyo social entre los sujetos, para así poder suplir las necesidades que se van generando de acuerdo con el contexto que se encuentran viviendo.

METODOLOGÍA

El estudio fue cuantitativo, paradigma positivista, descriptivo, transversal y abordado desde el diseño no experimental, con el fin analizar las estrategias de gestión del riesgo y afrontamiento familiar y comunitario que repercute en el bienestar social de las familias socioeconómicamente vulnerables de la comuna de Concepción en tiempos de pandemia. Para ello se desglosan tres objetivos específicos: Describir acciones de gestión de riesgo desplegadas por familias y comunidades para enfrentar el siniestro de la pandemia; Describir acciones de afrontamiento familiar y comunitarias para enfrentar el siniestro de la pandemia; Analizar los efectos de dichas estrategias de gestión de riesgo y afrontamiento en la percepción de calidad de vida.

La muestra total fue constituida por 90 participantes de la provincia de Concepción, siendo principalmente mujeres quienes respondieron la encuesta. Asimismo, respecto a las edades de la muestra, oscila los 18 - 61 años, con un grupo etario que acumula una mayor proporción correspondiente a adultos jóvenes donde la edad fluctúa entre los 18 a 28 años. Ahora bien, para resguardar que la muestra correspondiera a familias vulnerables, dentro de uno de los factores de inclusión de esta, es que estas se encontraran dentro del 40% más vulnerable según el Registro Social de Hogares de Chile.

La forma de acceso fue a través de un muestreo no probabilístico por conveniencia, dado que, el elemento se selecciona o se ha seleccionado debido a su fácil disponibilidad (Kinnear y Taylor, 1998). La técnica que se utilizó fue la encuesta, construido desde las variables, dimensiones e indicadores, como se observa en la siguiente tabla de operacionalización:

Variable	Dimensiones	Indicadores
Gestión de riesgo	Condiciones preexistentes	Tipo de desastre
	Vulnerabilidad	Estatus socioeconómico Desigualdad social
	Prevención	Experiencia Nivel de preparación de la comunidad
Tipo de Afrontamiento	Afrontamiento evasivo/ adaptativo	Resiliencia negativa/ positiva
		Estrés post traumático
		Reacciones emocionales negativas/ positivas
Bienestar	Subjetivo	Felicidad Satisfacción
	Material	Recursos Condiciones de vida
		Salud física/ mental

Tabla 1. Operacionalización de la variable

Fuente: Autoras, 2024.

Para efectuar la recolección de información, dado el contexto sanitario, las encuestas fueron de carácter online, utilizando plataformas virtuales, y su difusión se centró en redes sociales. Asimismo, hay que señalar que, todas las personas fueron informadas del propósito del estudio, a través de un consentimiento informado virtual.

En el análisis de la información se utilizó el programa informático SPSS, utilizado para el proceso de análisis de descripción y de contingencia, lo cual fue revisado por grupos de Inter jueces.

ANÁLISIS Y RESULTADOS

Acciones de gestión de riesgo desplegadas por familias y comunidades para enfrentar el siniestro de la pandemia.

Las personas encuestadas identificaron acciones de gestión de riesgo desarrolladas en eventos catastróficos ocurridos anteriormente a la pandemia, siendo los más reconocidos, el tornado 2019 en Talcahuano y Terremoto y tsunami de 2010.

Dentro de las acciones más reconocidas figuran primero aquellas relacionadas al instinto de sobrevivencia, como la búsqueda de insumos, alimentos, agua, entre otros. Por otra parte, se reconoce como estrategia el otorgar soporte afectivo a otros, señalando mayoritariamente como una estrategia desplegada por mujeres, esto último concuerda con la visión de estudios en desastres en donde las mujeres resultan ser pieza clave en estrategias de contención emocional de las familias y comunidades. Tal como lo plantea Saavedra et al., (2019)

Ejercen un rol protagónico en las comunidades afectadas para organizar a sus grupos familiares, en función de la protección de los hijos, como también para huir del peligro, buscar alimentos, dar soporte afectivo a otros y apoyar la organización requerida para la situación de catástrofe (p.4).

Respecto a la gestión de corte comunitario, las personas no identificaron como estrategia apoyar a algún tipo de organización requerida para la situación de catástrofe, dado que, no la registran como relevante para enfrentar eventos de riesgo, pero si se reconocen aportes comunitarios más autónomos como brindar apoyo a otras personas de la comunidad, favorecer la conservación de la calma, generar prácticas de contención asociada a la fe, proteger al entorno y focalizarse en exigencias del área laboral. Lo anterior, evidencia lo expuesto por algunos autores en donde la esfera local genera procesos de resiliencia comunitaria ante un evento desastres, sin embargo, dichos procesos no siempre resultan ser acompañados por la institucionalidad, ya sea por la falta de pertinencia con el territorio o bien por la visualización de éstas como anti-pilares de resiliencia como la corrupción (Uriarte, 2010).

En cuanto a las estrategias adquiridas por las personas durante la pandemia, señalaron que en su mayoría no reconocen haber desarrollado un protocolo de prevención completo por COVID-19, sino más bien la incorporación de acciones puntuales que estuvieran al alcance de sus posibilidades. Así, por ejemplo, estrategias asociadas a favorecer una vida saludable en pandemia, estuvieron lejanas a las posibilidades, por ejemplo, solo un 15,6% reconoció intentos por instaurar un plan de alimentación saludable para fortalecer el sistema inmunológico. De igual modo, solo un 12,2% afirmó contar con las posibilidades de habilitar espacios de trabajo, recreación y reflexión en tiempos de confinamiento, así también, un porcentaje bajo, pero igualmente significativo, 5,6%, aseguró tener que ingeniárselas para cubrir los insumos de desinfección y cuidado básicos.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Se habilitaron espacios de recreación y reflexión en tiempos de confinamiento	11	12,2	13,4	13,4
	No aplica	71	78,9	86,6	100,0
	Total	82	91,1	100,0	
Perdidos	Sistema	8	8,9		
Total		90	100,0		

Tabla 2. Espacios de recreación y reflexión en tiempos de confinamiento
Fuente: Autoras, 2024.

Por otra parte, dentro de las estrategias a nivel familiar más reconocida en el confinamiento, identificaron otras estrategias como el no ver televisión, respetar el aforo recomendado al interior del hogar, desinfectar las cosas periódicamente, llegar al hogar lavarse las manos y cambiar de ropa y actividades al interior del hogar (juegos de mesa, karaokes, rutinas de ejercicios, etc.) y, tiempo de lectura bíblica y oraciones. En la Tabla 3, se visualiza la cantidad de personas que reconocen las estrategias a nivel familiar:

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No se realizaron estrategias	28	31,1	34,1	34,1
	Si reconocen estrategias	54	60,0	65,9	100,0
	Total	82	91,1	100,0	
Perdidos	Sistema	8	8,9		
Total		90	100,0		

Tabla 3. Desarrollo de estrategias en familias vulnerables

Fuente: Autoras, 2024.

Por otra parte, cuando se les consultó por las estrategias desplegadas a nivel de comunidad pocos participantes reconocieron organización en su vecindario para el cumplimiento de las medidas sanitarias, participar de un plan preventivo vecinal del COVID-19, búsqueda de redes apoyo social/emocional en contexto barrial.

Sin embargo, aparecen en algunos casos puntuales estrategias colectivas, asociadas a la sobrevivencia como el participar en ollas comunes, comedores comunitarios, repartir canastas de alimentos, etc., siendo principalmente las personas con residencia en las comunas de Lota, Penco, Hualpén y Hualqui, quienes mencionan dichas acciones. Sin embargo, advierten una escasa articulación de redes externas y gestión de recursos sociales, logrando habilitar dichos espacios con esfuerzos de los propios vecinos de las comunidades.

Así mismo, se señalan otras estrategias a nivel comunitario durante la pandemia, enfocadas en: Participar en organizaciones de red de apoyo para el emprendimiento, así como también en autogestiones y apoyar al rescate y ayuda de animales en situación de calle, etc. Sin embargo, se visualiza que las personas en su mayoría no aplicaron ningún tipo de estrategia a nivel comunitario, siendo de un 57,8%, en comparación de las personas que sí llevaron a cabo alguna, correspondiendo a un 33,3%.

Cabe señalar que, la importancia de la gestión de riesgo a nivel familiar y comunitario es fundamental debido a que permite detectar un problema, desde la mitigación y prevención ante algún evento al cual puedan estar expuestos ya sea a nivel social, económico entre otros, ya que no se centra solo en las acciones de amenaza o riesgo, como algo instrumental, sino que en las circunstancias particulares que hacen a la comunidad más vulnerable, donde se encuentran familias con más fragilidad (Bohórquez y Enrique, 2011). En base a esto se podría decir que la gestión de riesgo se ve más como algo estratégico en la toma de decisiones, ya que desde la información rescatada se debe generar planificación con la comunidad para un desarrollo más sostenible y que logren mejorar su calidad de vida.

De este mismo modo, se destaca que, la participación tanto a nivel familiar como en comunidad, cumple gran labor como es mencionado anteriormente, desde la base en cómo lo afrontan y de qué manera desde sus misma experiencia pueden aportar en la toma de decisiones de la gestión de riesgo, ya que ellos como actores locales tienen conciencia de la realidad, es por esto que se organizan y apropian de procesos, cuando han tenido que afrontar algún fenómeno, ya que deben detectar las amenazas y generar condiciones que los permitan afrontar el riesgo, desde esa experiencia es importante su participación en actividades y dimensiones de desarrollo local, que contribuyan a mejorar la gestión de riesgo (Figueroa y Mahecha, 2014).

Acciones de afrontamiento familiar y comunitarias para enfrentar el siniestro de la pandemia

Antes de indicar las acciones desarrolladas por los participantes para enfrentar la pandemia, se les consultó sobre su grado de capacidad de afrontamiento, en donde la mayoría de ellos indicó presentar una alta capacidad de afrontamiento durante la pandemia, como se visualiza en la Tabla 4.

Por otro lado, dentro del estudio se consideró el ámbito emocional de las personas al afrontar la crisis de pandemia, desde las sensaciones emocionales, que por una parte se asocian a un afrontamiento positivo, y por otra, las que se encuentran asociadas a un afrontamiento más bien negativo, en concordancia con las sensaciones emocionales reconocidas por los participantes, se puede evidenciar que existe un grupo de personas que manifiestan un afrontamiento

más adaptativo, ya que han experimentado estados emocionales como: felicidad en un 7,8%, tranquila/o 17,8%, enérgica/o 7,8% y otro grupo de corte más negativo, puesto que reconocieron reacciones emocionales como, me siento abrumada/o en un 23,3%, preocupada/o 50,0%, triste 18,9%, ansiosa/o 45,6%.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido Baja capacidad de afrontamiento	21	23,3	23,3	23,3
Regular capacidad de afrontamiento	23	25,6	25,6	48,9
Alta capacidad de afrontamiento	46	51,1	51,1	100,0
Total	90	100,0	100,0	

Tabla 4. Nivel de capacidad de afrontamiento en familias vulnerables

Fuente: Autoras, 2024.

Siguiendo con lo anterior, también es relevante considerar a aquellos participantes que declararon no haber sentido ninguna reacción distinta a la habitual, donde la mayoría de la muestra reconoció alguna reacción emocional en el contexto de pandemia. En segundo aspecto, es importante considerar que dentro de las acciones de afrontamiento es importante reconocer el cómo emocionalmente las personas afrontan la crisis de pandemia, razón por la cual en ellos se manifiestan sensaciones emocionales.

Ahora en virtud de la dimensión relacionada con el estrés post traumático, que repercute en la capacidad de afrontamiento de las personas frente a una situación de riesgo. Dado ello, se observó que un grupo de la muestra señaló haber desarrollado una sintomatología en salud mental. Dentro de ellos un 25,6% indicó haber sentido agitación, mientras que un 47,8% reconoció una pérdida de interés, en tanto un 57,8% más de la mitad de la muestra experimentó aislamiento social (ver Tabla 5), así también un 44,4% señaló haber presentado insomnio. De este modo, las personas identificaron haber experimentado algún síntoma asociado al estrés post traumático en lo que ha sido la pandemia.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido Aislamiento social	52	57,8	57,8	57,8
No aplica	38	42,2	42,2	100,0
Total	90	100,0	100,0	

Tabla 5. Aislamiento social

Fuente: Autoras, 2024.

Se destaca que las respuestas de afrontamiento son las acciones que permiten a una comunidad responder de cierta forma a aquellos impactos inmediatos del evento, pudiendo formular planes de evacuación predeterminados, crear refugios, difundir información y planes de respuesta a emergencias. Luego de haber implementado estas respuestas, se puede comprender el impacto de la amenaza o el desastre, lo cual es considerado como un efecto acumulativo de las condiciones precedentes, las características del evento y las respuestas de afrontamiento. Asimismo, se destaca que el impacto puede disminuir por la capacidad de absorción de la comunidad, a través de las respuestas de afrontamiento predeterminado. Por lo tanto, si una comunidad implementa suficientes respuestas de afrontamiento, el impacto del evento se atenuará y no se excederá la capacidad de absorción de la comunidad, lo que conducirá a un alto grado de recuperación (Cutter et al., 2008).

Analizar los efectos de dichas estrategias de gestión de riesgo y afrontamiento en la percepción de calidad de vida.

De acuerdo con este último objetivo, el estudio se concentró en analizar los efectos de las estrategias desarrolladas por los participantes a nivel material y subjetivo. Dentro de este, se evaluó el cambio de vida en ellos durante la pandemia, destacando que en la mayoría de los participantes se concentró en estándares altos. Por otro lado, en relación con el cambio de la calidad de vida de la muestra durante el contexto de pandemia, la mayoría de ellos refirió que había cambiado mucho (ver Tabla 6).

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Poco	7	7,8	8,1	8,1
	Medianamente	15	16,7	17,4	25,6
	Mucho	64	71,1	74,4	100,0
	Total	86	95,6	100,0	
Perdidos	Sistema	4	4,4		
Total		90	100,0		

Tabla 6. Nivel de cambio en la calidad de vida de las familias

Fuente: Autoras, 2024.

En cuanto al nivel de satisfacción respecto a las estrategias desplegadas, se evaluó mediante una escala del 1 al 10, en la cual se obtuvo una media y mediana de 8 y una moda de 10. Asimismo, se visualizó que la mayoría de las personas afirmaron que, si pudieron generar estrategias para satisfacer sus necesidades básicas durante la pandemia, sintiéndose bien por lo realizado (ver Tabla 7).

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Nivel medio	22	24,4	27,5	27,5
	Nivel alto	58	64,4	72,5	100,0
	Total	80	88,9	100,0	
Perdidos	Sistema	10	11,1		
Total		90	100,0		

Tabla 7. Nivel de satisfacción de las estrategias realizadas

Fuente: Autoras, 2024.

De esta mirada, se sustenta que las estrategias de afrontamiento entendidas como recursos psicológicos desplegados por los sujetos y sus familias para hacer frente a un suceso de alto estrés y/o siniestro no siempre garantizan el éxito de disminuir los efectos negativos, sin embargo, de ser favorable permitirá al grupo familiar movilizarse y desarrollar medidas que actúen sobre las exigencias que demandan cambios, estas estrategias van modificándose para ir adaptándose a las situaciones, de manera que su éxito generará un mejor manejo del suceso contribuyendo al bienestar de la familia impactando de manera positiva (Macías et al., 2013).

Señalar que, la mayoría de los participantes indicó que su condición de vida es buena, lo que se puede inferir que dentro de los efectos de las estrategias desplegadas hay una buena consideración por parte de las personas respecto a cómo influyó en su calidad de vida actual, ya que, en base a los datos levantados, efectivamente su calidad de vida cambió en tiempos de pandemia, pero valoraron mayoritariamente bien sus estrategias desarrolladas.

La mayoría de los participantes consideró su calidad de vida buena y regular, si bien hay otros casos que indicaron que su condición de vida podría ser mejor o que es mala, es probable que sean apreciaciones de personas que contestaron que no lograron del todo generar algún tipo de estrategia. Por lo cual, Viejo y Berástegui (2008) "Los datos apuntan a que las estrategias que ayudan a vivir de mejor manera estos son el afrontamiento cognitivo y el aprendizaje y la participación asociativa, ya que esto les permite generar experiencias" (p. 555) y desde esas experiencias les ha entregado herramientas diferentes para subsistir.

Cabe señalar que, en el contexto del estudio, los participantes contaban con beneficios sociales de mitigación de la pandemia, reconociéndose este elemento en más de un 90% de los participantes, como un facilitador clave a la hora de enfrentar la crisis. En su mayoría los participantes obtuvieron beneficios como: IFE, bono clase media y préstamo solidario.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

La pandemia por COVID-19 ha repercutido a nivel mundial, lo cual es considerada una catástrofe, dado que, se han producido pérdidas humanas y financieras. Ahora bien, esta ha repercutido en las familias desde lo personal, familiar y comunitaria, debido al cambio socio-relacional que se ha visualizado producto de la distancia social que se desarrolló en el periodo de pandemia.

Dentro de los resultados, se identificó que algunas de las estrategias más utilizadas al momento de vivenciar una catástrofe, se centran en el huir del peligro y buscar alimentos, que

van netamente ligadas a la sobrevivencia más allá de adaptarse a una situación, puesto a que los participantes priorizan los recursos que son necesarios para atender lo básico, en cuanto a la alimentación, resguardo e higiene. Por lo cual, se deduce que al igual que en otros tipos de catástrofes, el sentido de supervivencia fue el que primó, sin embargo, a diferencia de otros desastres, el sentido de comunidad se vislumbra como la dimensión más débil, desde la estrategia, pues si bien algunos casos debieron recurrir a la colaboración socio-comunitario, las medidas impuestas por la pandemia y la implementación de la política social difuminaron el rol de la comunidad. Desde el estudio “La resiliencia como factor fundamental en tiempos de COVID-19” (Sánchez, Cotrina-Aliaga y Aguinaga- Villegas, 2021), se relaciona con los antecedentes obtenidos en el presente estudio, dado que, la resiliencia es visualizada como fundamental para enfrentar un desastre sociosanitario, a modo de disminuir los estados de depresión, estrés o ansiedad de las personas, buscando satisfacer sus necesidades primarias, como, por ejemplo, la alimentación.

En relación a la calidad de vida, es pertinente señalar que tanto las estrategias de gestión del riesgo, como de afrontamiento adoptadas por las personas en situaciones catastróficas, les permite, por un lado, adquirir recursos, y por el otro, desarrollar un grado de satisfacción alto, lo que se vio reflejado en cómo los participantes inicialmente señalaron cuánto se había modificado su cotidianidad del hogar a raíz de la pandemia v/s a como evaluaban su condición de vida actual en relación con el haber podido generar estrategias. Dado ello, se refleja el afrontamiento como un factor relevante dentro de la resiliencia, dado que, una comunidad resiliente se enfoca no sólo en lo que sea capaz de absorber, mantener y recuperarse de un desastre, sino también, poder adaptarse y aumentar la capacidad de afrontamiento para reducir la probabilidad de verse afectada negativamente por un desastre futuro (Holling y Gunderson, 2002; Pendall, Foster y Cowell, 2010).

Desde las limitaciones del estudio, existen escasos estudios que hacen alusión a estrategias de gestión de riesgo en comunidades, por tanto, los resultados de este, permitirá visibilizar los cambios que ocurrieron en las personas durante la pandemia y las estrategias que lograron desarrollar para enfrentarla. Ahora bien, indicar que, como país hay un avance con la ley estipulada en el año 2021, siendo la ley 21.364, la cual establece un sistema de prevención y respuesta ante desastres descentralizado, el cual deberá estar presente en cada región, a modo de considerar cada territorio como único en sus recursos como en sus riesgos. Sin embargo, los participantes indicaron que en este contexto de pandemia no se les permitió ser partícipes de procesos para ellos articular redes de apoyo, a modo de mejorar su situación individual y/o colectiva debido a que frente a situaciones de siniestro como, incendios, terremotos, entre otros, habían actores sociales que en conjunto con otras personas gestionaban recursos, articulaban redes de apoyo para ir en ayuda de los más desfavorecidos, sin embargo, frente a la pandemia, estas estrategias se vieron fuertemente reducidas porque se impusieron una serie de medidas que imposibilitaron su ejecución, al igual que el miedo, preocupación, que causó el riesgo latente de ser contagiado. Por lo tanto, se hace necesario pensar en una política enfocada en la mitigación y preparación ante diferentes desastres, que se fundamentan en estrategias personales, familiares y comunitarias, que permitan fortalecer la resiliencia individual y colectiva dentro de las familias. Asimismo, se sugiere que, para futuras investigaciones, se logre desarrollar estudios correlacionales donde se pueda evaluar la relación entre las variables del estudio.

REFERENCIAS

- Alfaro, J., Casas, F. & López, V. (2015). Bienestar en la infancia y adolescencia. *Psicoperspectivas*, 14(1), 1-5.
- Allen, A., Sarmiento, J. P., & Sandoval, V. (2020). Los Estudios Latinoamericanos de Reducción del Riesgo de Desastres en el Contexto de la Pandemia del COVID-19. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 4(2), 1-6. <https://doi.org/10.55467/reder.v4i2.46>
- Barrenechea, F. (2020). *Gestión del riesgo de desastres en Chile: Avances y debilidades*. Observatorio de Gestión de Riesgo de Desastres de la Universidad Bernardo O'Higgins.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN). (2017). Decreto 1512 Aprueba Política Nacional para la Reducción del Riesgo de Desastres. Ley Chile - Decreto 1512 18-FEB-2017 Ministerio del Interior y Seguridad Pública, Biblioteca del Congreso Nacional. <http://bcn.cl>
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN). (2021). Decreto 434 Aprueba Política Nacional para la Reducción del Riesgo de Desastres 2020-2030. <https://bcn.cl/2014m>

- Bohórquez, T. & Enrique, J. (2011). Desarrollo y gestión social del riesgo: ¿una contradicción histórica?. *Revista de Geografía Norte Grande*, (48), 133-157.
- Broche, Y., Fernández, E. & Reyes, D. (2021). Consecuencias psicológicas de la cuarentena y el aislamiento social durante la pandemia de COVID-19. *Revista Cubana de Salud Pública*, 46, 1-14.
- Brunet, S. (2020). Diagnóstico sobre las barreras de acceso para la obtención de una vivienda digna desde la política pública de Chile para población migrante. Trabajo para la obtención de grado académico, Universidad de Zaragoza.
- Cano, F., Rodríguez, L., & García, J. (2007). Adaptación española del Inventario de Estrategias de Afrontamiento. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 35(1), 29-39.
- CEPAL. (2020). *Chile es el segundo país de la zona donde menos aumentó la pobreza*. CNN.
- Cutter, S., Barnes, L., Berry, M., Burton, C., Evans, E., Tate, E. & Webb, J. (2008). A placebased model for understanding community resilience to natural disasters. *Global Environmental Change*, 18, 598- 606.
- Diener, E., Suh, E., Lucas, R. & Smith, H. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125, 276-302.
- Echeburúa, E. & Amor, P.J. (2019). Memoria traumática: estrategias de afrontamiento adaptativas e inadaptables. *Terapia psicológica*, 37(1), 71-80.
- Figueroa, M., Contini, N., Lacunza, A., Levín, M., & Suedan, A. (2005). Las estrategias de afrontamiento y su relación con el nivel de bienestar psicológico. Un estudio con adolescentes de nivel socioeconómico bajo de Tucumán (Argentina). *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 21(1), 66-72.
- Figueroa, J. & Mahecha, J. (2015). Contribución al plan municipal para la gestión del riesgo de desastres a través de mecanismos de participación comunitaria para el municipio de Nimaima, Cundinamarca. Trabajo para la obtención de grado académico, Universidad Piloto de Colombia).
- García, M. (2002). El bienestar subjetivo. *Escritos de Psicología*, 6, 18-39.
- Garrido, S., Chireno, C., Vallejo, P., Flores, M., Moreno, A., Gutiérrez, A., Ramírez, A. & Torres, V. (2020). La resiliencia como estrategia de afrontamiento en población víctimas de desastres ambientales. *Revista Nuevas Propuestas*, (56), 1-18.
- Gómez, E. & Kotliarenco, M. (2010). Resiliencia Familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas. *Revista de psicología*, 19(2), 103-134.
- Holling, C.S., & Gunderson, L.H. (2002). Resilience and adaptive cycles. In L.H. Gunderson & C.S. Holling (Eds.), *Panarchy: Understanding transformations in human and natural systems* (pp. 2733). Washington, DC: Island Press.
- INE. (2021). Estadísticas Sociales. Mercado laboral. <https://ine.cl/>
- Kinnear, C. & Taylor, R. (1998). *Investigación de mercados*. México. Mc. Graw Hill.
- Lacomba, L., Valero, A., & Montoya, I. (2020). Ajuste Familiar Durante La Pandemia de COVID-19: un estudio de diadas. *Revista de Psicología Clínica con niños y adolescentes*, 3(7), 66-77.
- Lavell, A. (1996). Degradación Ambiental, Riesgo y Desastre Urbano; Problemas y Conceptos; hacia la definición de una Agenda de Investigación. LA RED.
- Lavell, A. (2001). Sobre la gestión del riesgo: apuntes hacia una definición. *Biblioteca Virtual en Salud de Desastres-OPS*, 4, 1-22.
- Lavell, A. (2005). Desastres y desarrollo: hacia un entendimiento de las formas de construcción social de un desastre: el caso del huracán Mitch en Centroamérica. En A. Fernández (comp.), *Comarcas vulnerables: riesgos y desastres en Centroamérica y el Caribe* (pp. 11-44). LA RED.
- Lavell, A. & Argüello, M. (2003). *Gestión de riesgo: un enfoque prospectivo*. PNUD.
- Lavell, A., & Lavell, C. (2020). *El COVID-19: Relaciones con el riesgo de desastres, su concepto y gestión*. Red de estudios sociales en Prevención de desastres en América Latina, Volumen 4, 2.
- Macías, M., Madariaga, C., Valle, M. & Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. *Psicología desde el Caribe*, 30(1), 123-145.
- Mella, J., López, Y., Sáez, Y., & Del Valle, M. (2020). Estrategias de afrontamiento en apoderados durante el confinamiento por la COVID-19. *CienciAmérica*, 9(2), 322-333.

- Morales, M., Benitez, M. & Agustín, D. (2013). Habilidades para la vida (cognitivas y sociales) en adolescentes de zona rural. *Revista electrónica de investigación educativa*, 15(3), 98-113.
- Narváez, L.; Lavell, A. & Pérez, G. (2009). *La gestión del riesgo de desastres*. Secretaría General de la Comunidad Andina.
- Ortiz, N. & Díaz, C. (2018). Una mirada a la vulnerabilidad social desde las familias. *Revista mexicana de sociología*, 80(3), 611-638.
- ONU. (2020). *Objetivo de desarrollo sostenible*. ONU. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>
- Pendall, R., Foster, K.A., & Cowell, M. (2010). Resilience and regions: Building understanding of metaphor. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 3, 71-84.
- Perticará, M. & Tejada, M. (2020). Sobre la vulnerabilidad y teletrabajo durante la pandemia. *Observatorio Económico*, (144), 4-5.
- Saavedra, J., Carrasco, C., Valenzuela, K. & Balboa, V. (2019). Memoria Local y afrontamiento de desastres climáticos: el caso de liderazgo de mujeres en Nonguén. *Región y Sociedad*, 31.
- Sánchez, C., Cotrina, J. & Aguinaga, D. (2021). La resiliencia como factor fundamental en tiempos de Covid-19. *Propósitos y Representaciones*, 9(1), 10-44. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2021.v9n1.1044>
- Sandoval, V., Voss, M., Flörchinger, V., Lorenz, S., & Jafari, P. (2023). Integrated Disaster Risk Management IDRM: Elements to Advance its Study and Assessment. *International Journal of Disaster Risk Science*, 14(3), 343-356. <https://doi.org/10.1007/s13753-023-00490-1>
- Torres, E. (2015). Factores de estrés hospitalario y su relación con el nivel de ansiedad en los padres de los pacientes hospitalizados en el servicio de pediatría del Hospital Carlos Andrade Marín. Trabajo para la obtención de grado académico, UCE.
- UNDRRS, (S.F). *Framework for Action For the Implementation of the International Strategy for Disaster Reduction*. Oficina de Naciones Unidas para la Reducción de riesgo de desastres. https://eird.org/esp/acerca-eird/marco-accion-esp.htm#p1_1
- UNISDR. (2016). Terminología y el conjunto de indicadores mundiales para cada una de las 7 Metas Globales del Marco de Sendai formulados por un grupo de trabajo intergubernamental de expertos de composición abierta conformado mediante Resolución N° 69/284 del 3 de junio del 2015. Resolución N°69/283. Naciones Unidas.
- Uriarte, J. (2010). La resiliencia comunitaria en situaciones catastróficas y de emergencia. *International journal of developmental and educational psychology*, 1(1), 687-693.
- Urrutia, A., Garfía, R. & María, R. (2012). Gestión de riesgo, transmisión oral y familia: el actuar de las familias chilenas frente a un terremoto y tsunami. Tesis de grado de magíster, Universidad del Biobío.
- Urzúa, A. & Caqueo, A. (2012). Calidad de vida: Una revisión teórica. *Terapia Psicológica*, 30, 61-71.
- Viejo, P. & Berástegui, A. (2008). El tiempo de la espera en la adopción internacional: vivencia de la espera y estrategias de afrontamiento. *Psicothema*, 4(20), 551-556.